

70/2014

25 de junio de 2014

Rosa Meneses*

ARGELIA Y LA ERA POST BUTEFLIKA

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

ARGELIA Y LA ERA POST BUTEFLIKA

Resumen:

Abdelaziz Buteflika ha comenzado su cuarto mandato como presidente de Argelia tal y como acabó el tercero: generando muchas dudas sobre quién gobierna realmente el país y sobre quién le reemplazará si no puede completar la legislatura. El presidente, de 77 años, se presentó a las elecciones del pasado 17 de abril y se proclamó vencedor, a pesar de su frágil salud, que le mantiene alejado de la vida pública después de que sufriera un ictus en 2013. Mientras Argelia sigue inmersa en el continuismo de Buteflika y la falta de relevo generacional.

Abstract:

Abdelaziz Bouteflika has started his fourth term as President of Algeria in the same way he finished the third one: casting serious doubts about who is actually ruling the country and about who will replace him if he cannot complete his mandate. The president, 77, announced his candidacy for April 17th elections and claimed his victory, in spite of his weak health that is keeping him away from public politics after he suffered a stroke a year ago. While Algeria is in a political impasse deepened by the continuism of Buteflika and the lack of a new generation of political leadership.

Palabras clave:

Argelia, Abdelaziz Buteflika, Ejército, Inteligencia militar, DRS, Derechos Humanos, Democracia, Petróleo, Gas, Sahel, AQMI

Keywords: Algeria, Abdelaziz Bouteflika, Army, Military Intelligence, DRS, Human Rights, Democracy, Oil, Gas, Sahel, AQMI

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

INTRODUCCIÓN

Antes de celebrarse las elecciones presidenciales del 17 de abril de 2014, la victoria de Abdelaziz Buteflika ya se daba por hecha. Presidente de Argelia desde 1999, Buteflika se encuentra enfermo desde que en abril de 2013 sufriera un ictus que le mantuvo tres meses ingresado en un hospital de París. Desde su vuelta a su país, al mandatario se le ha visto en contadas ocasiones, ya que apenas puede articular palabra o moverse. Las secuelas del derrame cerebral impidieron que Buteflika hiciera campaña electoral. En su lugar, fue su primer ministro, Abdelmalek Sellal, quien se encargó de protagonizar los mítines. Buteflika se presentaba como independiente, pero respaldado por el Frente de Liberación Nacional (partido único hasta que en 1988 se proclamó el multipartidismo, aunque de hecho sigue siendo la formación dominante).

Además de Buteflika, otros cinco aspirantes le disputaban el sillón presidencial del palacio de El Muradia. Entre ellos, destacaba el independiente Ali Benflis, quien fuera primer ministro entre 2000 y 2003, bajo la Presidencia del propio Buteflika, hasta que se enemistó con él. Benflis ya le intentó disputar la presidencia a Buteflika en 2004, pero fracasó estrepitosamente en las urnas. La trotskista Luisa Hanune, líder del Partido de los Trabajadores y única mujer que lidera una formación política en Argelia, era otra de los contrincantes. El PT era un partido de la oposición en sus inicios, pero se ha acabado integrando en el sistema liderado por el FLN y participando del poder. El más joven de los contendientes era Abdelaziz Belaid, líder del “Frente Mustakbal”, pero si se rastrea su pasado se ve que se trata de un hombre que viene del sistema. El resto de los aspirantes son habituales perdedores de las contiendas electorales: Ali Fawzi Rabain, de la formación nacionalista Ahd54, y Musa Tuati, del Frente Nacional Argelino, ambos grupos afines a la ideología del FLN.

Había un “séptimo” contendiente en las urnas: el boicot. Militaban por este campo varios partidos islamistas moderados unidos en una alianza con el partido laico “Reagrupamiento por la Cultura y la Democracia” (RCD). También, un movimiento civil creado el 1 de marzo bajo el nombre de Barakat (suficiente, en dialecto argelino). El movimiento, compuesto por un núcleo de intelectuales y periodistas fue muy activo en las redes sociales en los días previos a las elecciones, haciendo campaña en contra de un cuarto mandato de Buteflika, pero al carecer de una base popular real su futuro es muy limitado. De hecho, su reivindicación ya se ha agotado en sí misma, al haber accedido Buteflika a un nuevo quinquenio. Pasadas las elecciones, Barakat no ha sido capaz de elaborar una teoría del cambio pacífico ni concretizar una reivindicación real.

La jornada electoral transcurrió en medio de la indiferencia y la apatía de los argelinos, que no se prodigaron en los colegios de votación. La participación apenas traspasó el 51%, según anunció el ministro del Interior argelino, Tayeb Belaiz. Es la cifra más baja de toda la Presidencia de Buteflika. En 2004, la participación fue del 58%, mientras que en las presidenciales de 2009, alcanzó casi el 76%.

Los resultados anunciados al día siguiente de la votación, el 18 de abril, confirmaron todos los pronósticos. Buteflika ganaba los comicios con el 81,53% de los sufragios¹. Muy lejos de él quedaba su principal rival, Benflis, con sólo el 12,18% de los votos. El resto de aspirantes obtuvieron porcentajes menores, de entre el 3,36% al 0,56%. Ante tal desigualdad, Benflis rechazó los resultados y declaró que se había producido “fraude”. En general, toda la oposición, con más o menos vehemencia, denunció que las elecciones estaban amañadas a favor del candidato oficialista.



Activistas del movimiento Barakat, protestan el 16 de abril de 2014, en Argel.

Los comicios no contaron con la presencia de observadores de la Unión Europea que certificaran su transparencia, como en ediciones anteriores. Sólo hubo misiones de observación de la Unión Africana, la Liga Árabe y la Conferencia Islámica. También hubo algunas ONG que presenciaron la marcha de los comicios, como la noruega “Global Network for Rights and Development” (GNRD), que acudió por invitación de Argelia y que desplegó a 10 observadores que circunscribieron su trabajo a Argel. Según declaraciones de dos de sus miembros², el trabajo de estos observadores se hizo bajo supervisión de las autoridades

¹ Buteflika siempre ha obtenido resultados contundentes en sus anteriores comicios. En las primeras elecciones a las que se presentó, en 1999, ganó sin contestación después de que los seis aspirantes que rivalizaban con él se retiraran en bloque la víspera de la jornada electoral, para protestar por el fraude que consideraban que se iba a producirse en las urnas. En 2004, se impuso con el 85% de los sufragios y en 2009, con el 90%. Nunca ha necesitado segunda vuelta.

² Entrevista de la autora a Bárbara Ruiz y Marta Pérez, observadoras electorales de GNRD, el 18 de abril de

argelinas y “sólo salieron del hotel con escolta policial”, pese a que las condiciones de seguridad en la capital son normales.

EL DÍA DESPUÉS: LA REFORMA CONSTITUCIONAL

Condescendiente, a la opinión pública argelina no le importaba tanto el resultado de estos comicios –que ya daban por hecho- sino el día después. El quinquenio que se abre a un futuro incierto en manos de un presidente enfermo. Con Buteflika reducido a una figura simbólica, los argelinos se preguntan quién gobierna el país realmente. El grupo cercano del Presidente –liderado por el hermano del presidente, Said Buteflika– es quien verdaderamente toma las decisiones y esta especie de ‘tregua’ política garantizada tras la reelección servirá para preparar la sucesión de Buteflika, que habrá estado 20 años en el poder cuando acabe este cuarto mandato.

El 28 de abril, Buteflika juró su cargo en una ceremonia que elevó las dudas sobre su capacidad para gobernar. El presidente, que había preparado un discurso de 10 páginas, no pudo terminarlo y se quedó en el primer folio. Apareció en silla de ruedas y su voz era vacilante. Buteflika confirmó en el discurso que comenzaría una “revisión de la constitución consensuada” y volvió a nombrar a Abdelmalek Sellal como primer ministro. La prensa argelina destacó su “extrema debilidad física” y señalaba que Argelia había dado “un salto hacia lo desconocido”.

El régimen no oculta que Buteflika está muy enfermo. El propio jefe de campaña del presidente, Sedik Shahib, lo admitía en una entrevista aunque trataba de minimizar sus posibles consecuencias: “Es verdad que el presidente atraviesa un periodo difícil de su salud. Pero cuenta con grandes organizaciones que le apoyan y el balance de sus presidencias es muy positivo. Es vital para la estabilidad argelina que se confirme la tendencia que Buteflika viene ofreciendo en los últimos años. Es la primera vez que los argelinos viven 15 años de paz sin interrupción”³.

De alguna manera, Buteflika parece insustituible a ojos del poder argelino. El análisis imperante en la cúpula es que se necesita tiempo para preparar la transición y la era ‘post Buteflika’. El entorno del presidente augura un proceso de reforma constitucional para preparar esta nueva etapa política de Argelia. Shahib, quien también es vicepresidente del Parlamento, adelantaba algunas claves: “El presidente va a dedicar este quinquenio a la revisión de la Constitución, que será más abierta y consagrada a los derechos humanos de tercera generación, como la apertura del sector audiovisual, las libertades individuales y colectivas y la consolidación de la democracia”⁴. Algunos observadores especulan con la creación del puesto de vicepresidente, argumentando que facilitaría un trampolín para el sucesor de Buteflika y podría sustituirle en la Presidencia si el anciano político no consigue acabar su mandato. Sin embargo, la creación de la figura del vicepresidente no se ha

2014 en Argel.

³ Entrevista personal de la autora a Sedik Shahib, director de la campaña de Buteflika en Argel y vicepresidente del Parlamento, el 16 de abril de 2014, en Argel.

⁴ Ibidem.

incorporado en el proyecto de revisión constitucional elaborado por un comité de expertos nombrados por el presidente. En dicho borrador tampoco se plantea la oficialización de la lengua tamazigh⁵, una vieja reivindicación de la comunidad beréber. Pocos detalles más han trascendido sobre la enmienda constitucional, uno de los más destacados es que el nuevo texto propone un retorno a la limitación de mandatos presidenciales a dos. Esta restricción fue eliminada en 2008 para permitir a Buteflika presentarse a un tercer (y este año, a un cuarto) mandato.

Las consultas para la revisión de la Carta Magna argelina comenzaron el 1 de junio bajo la batuta de Ahmed Uyahia, jefe de Gabinete del presidente. Están llamadas a consultas 36 personalidades, 64 partidos políticos, además de decenas de organizaciones y asociaciones, pero la mayoría de los partidos de la oposición han rechazado participar en ellas⁶. El primero de todos, Ali Benflis, que declaró que “el principio, la oportunidad y la utilidad de esta revisión presentan un problema. ¿Apela a poner fin al régimen personal y autoritario impuesto en el país?”. También los partidos que hicieron campaña por el boicot en las elecciones, notablemente el islamista moderado “Movimiento de la Sociedad por la Paz” (MSP) y el laico “Reagrupamiento por la Cultura y la Democracia” (RCD). El partido más antiguo de la oposición, el “Frente de Fuerzas Socialistas” (FFS), del histórico Hocine Ait-Ahmed, tampoco ha querido participar en las consultas, tras declinar la oferta del primer ministro Sellal de integrarse en el nuevo Gobierno.

La enmienda de la Constitución, según el artículo 174 de la actual Carta Magna, es un proceso largo que asocia a cuatro órganos. La iniciativa es prerrogativa exclusiva del Presidente de la República. El proyecto debe someterse a la Asamblea Popular Nacional (el Parlamento argelino), que ha de examinarlo como texto de ley. Después, es el Consejo de la Nación el órgano que lo revisa. Y en los 50 días que sigan a su dictamen positivo, se celebra un referéndum convocado por el presidente. Sin embargo, hay otro procedimiento, que es el que autoriza el artículo 176 de la Constitución. En este caso, la revisión no pasa por referéndum, sino por las manos del Parlamento, aunque sólo es válido para una revisión menor y técnica. Fue el que se aplicó en 2008.

Para Fatiha Benabbou⁷, profesora de Derecho de la Universidad de Argel y experta constitucionalista, si la revisión planteada ahora por Buteflika incluye “modificar principios generales de la sociedad argelina, libertades y derechos fundamentales del ciudadano, así como el equilibrio entre los tres poderes y las instituciones”, no puede realizarse mediante la fórmula del artículo 176, sino que tiene que ir a referéndum. “Una revisión que se quiera democrática debe pasar necesariamente por el artículo 174. El presidente tiene que tener el

⁵ SEMMAR, Abdou, “Révision de la Constitution: Bouteflika ne veut pas d’un Vice-Président ni de l’officialisation de la langue Tamazight”, *Algerie-Focus* (15.05.2014). Disponible en: <http://www.algerie-focus.com/blog/2014/05/revision-de-la-constitution-bouteflika-ne-veut-pas-dun-vice-president-ni-de-lofficialisation-de-la-langue-tamazight/> Fecha de consulta: 1.06.2014.

⁶ Cable de la agencia France-Presse, “Algérie: début des consultations sur la révision de la constitution, sans l’opposition” (1.06.2014).

⁷ MAÏCHE, Zineb A., “Révision de la Constitution: référendum ou vote du Parlement?”, *Tout sur l’Algerie* (10.05.2014). Disponible en: <http://www.tsa-algerie.com/2014/05/10/revision-de-la-constitution-referendum-ou-vote-du-parlement/> Fecha de la consulta: 11.05.2014.

interés de convocar un referéndum si quiere hacer una Constitución consensuada y que cuente con la participación del pueblo”, continúa esta especialista en Derecho Parlamentario. Y ella misma revela un detalle que hace que el referéndum sea absolutamente necesario en esta ocasión: “El Parlamento actual carece de legitimidad, está desacreditado”. Los próximos a la Presidencia han revelado que Buteflika quiere convocar elecciones legislativas nada más aprobar la nueva Carta Magna.

UNA LUCHA EN LA SOMBRA

La pregunta que todos, dentro y fuera de Argelia, se hacen es: ¿Quién tiene las riendas del país? ¿Las tiene un presidente enfermo? Era la duda que ya tenía el embajador de EEUU en Argel Robert Ford, y que expresaba en los cables que enviaba al Departamento de Estado, a finales de la primera década de este siglo. Sus cuitas fueron desveladas hace tres años por WikiLeaks. ¿Dónde está el poder en Argelia? ¿Descansa en el Presidente de la República, en el Ejército o en la todopoderosa Inteligencia militar⁸?

Desde que el Ejército argelino ganara la guerra al terrorismo islamista, que en los años 90 se cobró más de 150.000 muertos y decenas de miles de desaparecidos, se considera que Argelia está dirigida por los generales. Ellos facilitaron la llegada al poder de Buteflika, en 1999, tras unas elecciones que no pueden calificarse de tales, pues el actual presidente fue candidato único. Sin embargo, Buteflika fue poco a poco purgando el poder de la influencia militar. En 2004 forzó la jubilación del jefe del Estado Mayor, el general Mohamed Lamari, para poner a un hombre de su confianza, el general Ahmed Gaïd Salah⁹. A su vez, Salah fue modificando la estructura de mando, con lo que los expertos consideran que el grueso del poder castrense es pro Buteflika. Sin embargo, el presidente sigue sin controlar el otro contrapoder dentro del propio régimen, la DRS. Se trata de un Estado dentro del Estado que dirige el general Mohamed Mediène (conocido por su alias, ‘Toufik’), de 74 años, desde hace más de dos décadas. La DRS es mucho más que un servicio secreto. Sus tentáculos son tan largos que, se considera que llegó a controlar al propio ejército, a los partidos y a las empresas públicas, aprobaba los nombramientos de altos cargos o ejercía como policía judicial.

Desde el pasado verano, el presidente y su entorno están enzarzados en una guerra abierta con la DRS. Todo empezó cuando la policía judicial comenzó a investigar, el pasado agosto, una trama de presuntos sobornos que implicaban a la empresa italiana Saipem y a altos ejecutivos de Sonatrach, el gigante energético argelino. Las investigaciones de la DRS provocaron que la Justicia argelina inculpara al ex ministro de Energía Chakib Khelil y a varias figuras próximas al presidente¹⁰. Las pesquisas se acercaban peligrosamente a Said Buteflika y la prensa argelina publicaba a finales del verano que la trama acabaría afectando al propio presidente.

⁸ La Inteligencia Militar, cuyo nombre oficial es Département du Renseignement et de la Sécurité (DRS), es una rama del Ejército argelino.

⁹ CEMBRERO, Ignacio, “Elecciones en Argelia: la lucha por el poder”, Política Exterior nº 158, marzo/abril 2014.

¹⁰ Ibidem.

Beneficiándose de la enfermedad del presidente, el hermano pequeño de Buteflika, Said, de 56 años, ha ido incrementando su influencia con la connivencia del jefe del Estado Mayor, el general Salah. El enfrentamiento con la DRS se oficializó cuando se anunció la candidatura de Buteflika, el 22 de febrero, a un cuarto mandato. Por primera vez, la Inteligencia militar no dio su bendición al presidente. El pulso iniciado por la DRS para cribar el poder de Said ha acabado, por el momento, en victoria para el entorno presidencial. Buteflika recortó atribuciones a los servicios secretos, entre ellas la seguridad militar, la policía judicial que tantos problemas le había dado y la vigilancia de los partidos políticos¹¹. En enero, jubiló a tres generales y un coronel, todos estrechos colaboradores de Mediène.

En medio de este periodo de incertidumbre marcado por la frágil salud del presidente y la falta de recambio, un ejército dividido entre los partidarios de Salah y los de Mediène, y una DRS que lucha por controlar el poder, la amenaza de la inestabilidad preocupa en Argelia, insertada en un entorno regional cada vez más inseguro.

El Ejército y la DRS han mantenido siempre un equilibrio de poder en el Gobierno, repartiéndose cargos e incluso medios de comunicación afines, y por eso, la evolución del ejercicio del poder político en este cuarto mandato puede ilustrar cómo se desarrolla la pugna por el poder descrita anteriormente. Geoff Porter, experto de la consultora de riesgo “North Africa Risk Consulting”, hace el siguiente análisis¹²: “La pregunta persistente es si las elecciones han resuelto o simplemente han prolongado la enemistad política que supura Argelia. El cuarto mandato de Buteflika y, sin duda, el último, podría abrir la puerta a cambios políticos reales o la parálisis que ha dificultado el crecimiento del país en los últimos tres años podría continuar”.

La construcción inacabada del Estado

La confusión entre lo civil y lo militar en el Estado argelino es una característica heredada de la independencia. Desde 1962, Argelia ha estado gobernada por la misma formación, el “Frente de Liberación Nacional” (FLN). Medio siglo más tarde, aunque oficialmente hay un sistema pluripartidista, el FLN sigue dominando el paisaje político hasta el punto en que no es sólo un partido sino que es el Estado¹³. En su origen, desde su fundación en 1954, el FLN se constituyó como un movimiento de corte militar. Y es ese concepto militar el que ha dominado y gobernado en Argelia, centralizando en su aparato todos los aspectos del Estado: policía, diplomacia, sindicatos, justicia, prensa...

¹¹ Ibidem.

¹² MARKEY, Patrick, “With rare speech, Algeria’s ailing Bouteflika starts new term”. Reuters (28.04.2014).

¹³ MENESES, Rosa, “La exclusión del islam político en Argelia. Implicaciones y consecuencias de la inacabada construcción del Estado”, Revista CIDOB d’afers internacionals, nº 93-94, abril 2011, 73-88. Descargable en: http://www.cidob.org/ca/layout/set/print/publicacions/articulos/revista_cidob_d_afers_internacionals/93_94/la_exclusion_del_islam_politico_en_argelia_implicaciones_y_consecuencias_de_la_inacabada_construccion_del_estado

Así, tras la independencia de Francia, el FLN se constituyó a sí mismo como el Estado, fusionando su personalidad en la de la naciente entidad, de modo que el aparato del Estado pasó a ser controlado por el partido único, que a su vez estaba en manos de los militares veteranos de guerra. Y por eso siempre habían sido los generales los que han ejercido el poder, directa o indirectamente, difuminando la distinción entre la esfera política y la militar. Una característica que aún continúa vigente y que está por ver si se va a dirimir en la lucha intestina que mantienen hoy la Inteligencia militar, y sectores del Ejército y la Presidencia.

La política argelina se concibe desde la exclusión. Tras la independencia –la guerra hizo necesario que todas las ideologías lucharan en un frente común–, en la recién nacida Argelia, el FLN excluyó al resto de las fuerzas políticas y construyó el prototipo de Estado sin contar con corrientes importantes, como el islam político. En esencia, el problema de Argelia lo exponía brillantemente Abdelhamid Mehri, ex secretario general del FLN que se convirtió en uno de sus intelectuales más críticos desde finales de los 90, al afirmar que “50 años después de la independencia, aún está pendiente la construcción del Estado”¹⁴ argelino. Esas carencias han ido aflorando periódicamente, por ejemplo en las llamadas “revueltas del pan” de 1988 y en los orígenes de la guerra civil. El déficit de democracia sigue siendo uno de los principales problemas de Argelia, al no vivir una transición después de la sangrienta guerra civil que haya dado voz a la sociedad de posguerra y permitido el relevo generacional.

LA EXCEPCIÓN ARGELINA

En algunos aspectos Argelia puede considerarse, más que una excepción, un precursor del “Despertar Árabe”. Pasó por la transición democrática cuando las revueltas de 1988 forzaron al régimen a abrirse al pluripartidismo y a convocar elecciones. Pero esa etapa finalizó con el golpe de Estado de 1992 para impedir que el “Frente Islámico de Salvación” ganara las elecciones. Casi una década después, el Estado se impuso al radicalismo islámico después de una guerra de casi 200.000 muertos y decenas de miles de desaparecidos.

En los últimos tres años, el Mundo Árabe se ha visto envuelto en una oleada de cambios políticos. El terremoto socio-político en los países árabes ha tenido distintos grados, con países donde han caído regímenes autocráticos, como es el caso de Túnez, Egipto o Yemen, otros que han pasado y pasan por la guerra, como ha sido Libia y es Siria, y otros donde los cambios han sido mínimos –pero los ha habido–, como Marruecos y Jordania. Incluso el escenario que se abrió en Egipto, tras el golpe de Estado militar que derrocó al presidente Mohamed Mursi en julio de 2013, recordó a los acontecimientos de Argelia 23 años antes.

Argelia es el único país donde la llamada ‘Primavera Árabe’ ha pasado de puntillas esta vez y donde el poder ha podido autopreservar su estructura intacta. Esto se debería fundamentalmente, desde mi punto de vista, a dos causas. La primera, que los argelinos continúan traumatizados por la sangrienta guerra civil que asoló al país en los 90 y cuyas consecuencias todavía están presentes hoy. La segunda es el control que las autoridades

¹⁴ Entrevista personal de la autora a Abdelhamid Mehri, realizada el 8 de abril de 2009 en Argel.

seguirían ejerciendo contra toda disidencia o incipiente movimiento de protesta que intentase capitalizar el descontento en la calle.

En vísperas de las elecciones del 17 de abril, las manifestaciones del movimiento Barakat fueron prohibidas a pesar de lo minoritarias y débiles que eran las protestas. Lo mismo ocurrió a principios de 2011, cuando los disturbios sociales que provocaron cinco muertos parecían seguir la senda de Túnez. Y en 2012, cuando un joven vendedor ambulante de 25 años se quemó a lo bonzo en Jijel (a 360 kilómetros al este de Argel), en protesta por la incautación de su puesto –una acción semejante a la que originó la onda expansiva revolucionaria de Túnez en diciembre de 2011–. Aquel día, en pocos minutos, una multitud salió a la calle y prendió fuego a la sede del FLN. Pero, tal y como empezó, la ira del pueblo se apagó de nuevo.

La activista por los Derechos Humanos Dalila Taleb¹⁵, antigua diputada del opositor “Frente de Fuerzas Socialistas”, señala que el régimen “agita el miedo de la gente” a que una explosión de reivindicaciones sociales acabe en una violencia extrema como en los 90. La propia historia argelina se encarga de hacer de bálsamo. “La sociedad no está estructurada. Hace falta un movimiento real, concreto, con una movilización para reivindicar lo esencial, un cambio pacífico, porque los argelinos han vivido mucha violencia”, añade. Pero esto tiene su lado malo: al no existir una oposición estructurada, será difícil –si un día hay una explosión social–, llevarla a buen puerto y recoger los dividendos.

Existiría otra razón por la que el poder se ha hecho incontestable ante los argelinos y se ha erigido en garante de la estabilidad ante los ojos de la comunidad internacional. Buteflika y su entorno se han beneficiado de la consecución de la paz, pese a que el fin de la guerra civil ha sido un proceso en el que también participaron distintas fuerzas y personalidades, incluyendo a líderes islamistas. “Buteflika ha hecho creer que él ha traído la paz. Que la paz no ha sido un proceso, algo construido con la participación de todos, sino que ha sido una persona la que nos ha dado la paz y que la paz se irá con él”¹⁶, explica Taleb.

Derechos Humanos: impunidad y ‘amnesia’

La paz en la que vive la Argelia contemporánea podría ser frágil, como denuncian activistas por los Derechos Humanos como Dalila Taleb, que comenzó su militancia movida por las revueltas de 1988. “Después de 15 años no ha habido ni verdad ni justicia en Argelia. La impunidad es el drama de Argelia”, declara¹⁷. Un comunicado de Amnistía Internacional publicado días antes de las elecciones, ponía de manifiesto las “grandes brechas” en la situación de los Derechos Humanos en el país mediterráneo. La organización hacía visibles “las medidas para silenciar a quienes critican al Gobierno y sofocar la agitación social”¹⁸.

¹⁵ Entrevista personal de la autora con Dalila Taleb el 16 de abril de 2014, en Argel.

¹⁶ Ibidem.

¹⁷ Ibidem.

¹⁸ Amnistía Internacional, “La represión preelectoral pone de manifiesto ‘grandes brechas’ en la situación de los derechos humanos”, 14 de abril de 2014. Disponible en: <http://www.amnesty.org/es/for-media/press->

Pese a que el 24 de febrero de 2011, para poner coto a las revueltas, el Gobierno levantó las leyes de emergencia que llevaban dos décadas en vigor.

Amnistía Internacional subrayaba también la existencia de “leyes que facilitan la tortura y los malos tratos, la falta de protección adecuada para las mujeres frente a la violencia de género y la impunidad imperante por los abusos cometidos en el pasado”. Y denunciaba que la DRS continúa deteniendo a personas en cárceles secretas, algo que ya aparecía en informes anteriores.

Desde llegó al poder, en 1999, Buteflika ha impulsado dos baterías de leyes de amnistía destinadas a buscar la reconciliación nacional. Aunque, de acuerdo con Amnistía Internacional, en nombre de la llamada “reconciliación nacional”, las autoridades argelinas han impuesto una “impunidad institucionalizada”¹⁹ que ha desprovisto a las víctimas de su derecho a obtener verdad, justicia y reparación. Tanto en 1999 como en 2005 (esta vez por vía de un referéndum) se aprobaron leyes de las que se beneficiaron las fuerzas armadas y las milicias pro régimen, así como miembros de otros grupos armados que aceptaron dejar las armas. Esto habría dejado sin cerrar abusos cometidos en aquella época, como las desapariciones de 20.000 personas reclamadas por asociaciones que agrupan a las víctimas del conflicto, como “SOS Disparus”, que siguen luchando por conocer la verdad.



Familiares de desaparecidos durante la guerra civil piden al Gobierno información sobre su paradero, en una imagen tomada en Argel en abril de 2004.

[releases/argelia-elecciones-carencias-derechos-humanos-2014-04-14](#) Fecha de la consulta: 14.04.2014.

¹⁹ Amnistía Internacional, “A legacy of impunity”, 2009. Informe disponible en:

<http://www.amnesty.org/en/library/asset/MDE28/001/2009/en/845f89f5-560a-48e1-ab63-a8328753f888/mde280012009eng.pdf>

EL PETRÓLEO, EL GAS Y LA FRAGILIDAD DE LA ECONOMÍA ARGELINA

Actualmente, Argelia exporta 16.2 billones de metros cúbicos (bmc) al año de gas licuado, con planes para expandirse hasta los 21 bmc en 2016. El conflicto en Ucrania ha hecho que la Unión Europea vuelva sus ojos hacia Argelia para escapar a una posible escasez del gas proveniente de Rusia, del que los países de la UE dependen en un 30%. Además la mitad del gas ruso con destino a Europa tiene que atravesar Ucrania. Después de Rusia y Noruega, Argelia es hoy por hoy el tercer proveedor de gas a Europa y el primero a España²⁰.

Desde que el país norteafricano comenzara a abrir sus yacimientos de hidrocarburos a las compañías extranjeras, hacia 1995 (en plena guerra civil), los enormes beneficios de la exportación han ayudado al régimen a estabilizar la situación. Argelia posee en la actualidad 200.000 millones de dólares (más de 146.700 millones de euros)²¹ en reservas de divisas, un tesoro reunido gracias a las exportaciones de petróleo y gas. Sin embargo, los problemas económicos estructurales del país incluyen la corrupción endémica, una característica de estados rentistas como Argelia. En los últimos años, los escándalos de corrupción han salpicado tanto a la compañía nacional del petróleo Sonatrach como a multinacionales europeas (Saipem).

En 2011, una investigación tuvo como consecuencia la caída del jefe de Sonatrach y parte de su equipo, así como la salida del poderoso ministro de Energía, Chakib Khelil, en el cargo desde 1999, por estar implicado en una trama de pago de sobornos. Igualmente, en 2013, jueces italianos investigan desde el pasado agosto la corrupción en la compañía Saipem (filial de ENI), que pagó sobornos por valor de 800 millones de euros con el fin de adjudicarse contratos por valor de más de 8.000 millones de euros en los próximos 10 años. La corrupción también ha salpicado a la empresa canadiense de construcción e ingeniería SNC-Lavalin, que recibió trato privilegiado por parte de las autoridades argelinas durante años: Ganó el 90% de los contratos a cuyas licitaciones se presentó. En mayo de 2013 se constató el pago de sobornos a personalidades argelinas.

Negocios vs. Derechos Humanos y bienestar social

En lo estrictamente económico, Argelia necesita reformar el sector para paliar la alta dependencia de su economía en el sector energético (que es más de un 90%). Pero con una opaca economía heredera de las políticas de partido único de los 70 y 80 y un mercado muy restringido a la inversión extranjera, el reto es difícil. Igualmente, su mano de obra adolece de conocimientos y de tecnología para desarrollar actividades empresariales.

²⁰ MENESES, Rosa, "Margallo apuesta por el gas argelino para no depender de Rusia", www.elmundo.es, 11.04.2014. Disponible en:

<http://www.elmundo.es/internacional/2014/04/11/53482635e2704e44568b4579.html> España no es dependiente del gas ruso. El 50% del gas que importa España procede de Argelia, mientras que el resto de los 31 billones de metros cúbicos que consume el país llega desde Nigeria, Noruega, Qatar, Trinidad y Tobago y Perú.

²¹ IRISH, John, "Bouteflika to focus on Algerian economic reform", Reuters, 7.04.2014.

En los últimos años se ha producido un cierto aumento del gasto social y del flujo crediticio, lo que también ha ayudado un poco a calmar la contestación social, gracias al aumento de los ingresos por la exportación de gas y petróleo. Sin embargo, las reformas no consiguen resolver los principales problemas sociales: el alto desempleo juvenil, que alcanza la cifra oficial del 25%, y la acuciante falta de acceso a la vivienda.

Estas desigualdades sociales provocan informes críticos, como el elaborado por Platform, una organización británica que vigila el comportamiento de las empresas internacionales del petróleo y el gas, denuncia que los gobiernos occidentales realizan negocios con Argelia para asegurarse el suministro de combustibles fósiles mientras hacen oídos sordos a los abusos contra los Derechos Humanos y la falta de democracia y transparencia que se producen durante décadas en el país mediterráneo²². “El régimen argelino, que carece de legitimidad popular, busca profundizar en sus relaciones con capitales occidentales como Londres. Los acuerdos armamentísticos y gasísticos [...] contribuyen a la longevidad de un régimen autoritario y represivo a expensas de los Derechos Humanos del pueblo argelino”, señala el autor del citado informe, Hamza Hamouchene²³.

Un agujero en la seguridad

El secuestro por parte de una célula terrorista vinculada a Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI) de la planta petrolera de In Amenas, en enero de 2013 –que se saldó con una intervención de las fuerzas de seguridad argelinas que tuvo como consecuencia la muerte de 39 rehenes extranjeros y de 32 terroristas–, disparó las alarmas sobre la seguridad de los yacimientos argelinos²⁴ y puso de manifiesto los vínculos entre los grupos armados que operan en el Sáhara argelino y los que están implicados en el conflicto del norte de Mali. Los gobiernos y las compañías extranjeras habían dejado de pensar que la seguridad fuera un problema y consideraban al país seguro y estable. Sin embargo, la presencia de AQMI y la creciente inestabilidad en el Sahel, con conflictos localizados en Mali y la vecina Libia, ha hecho que por primera vez en una década esa percepción haya sido puesta en entredicho.

Como la seguridad de los yacimientos argelinos depende del Ejército y de decenas de compañías de seguridad privadas vinculadas al aparato del Estado, el incidente de In Amenas ha tenido serias consecuencias para la estructura de seguridad. Tanto el Ejército como la DRS –a veces en competencia, otras en connivencia– controlan las enormes riquezas energéticas del país. Tras el secuestro, Estados Unidos, el Reino Unido y Noruega –países de donde proceden las compañías petroquímicas más importantes que se reparten el negocio

²² HAMOUCHENE, Hamza, “Reinforcing dictatorships. Britain’s gas grab and human rights abuses in Algeria”, Platform, febrero de 2014. Disponible en: <http://platformlondon.org/p-publications/gasgrab/> Fecha de la descarga: 13.04.2014. Sucesivas consultas.

²³ MACALISTER, Terry, “Activists accuse Britain of ‘gas grab’ in Algeria despite human rights abuses”, The Guardian, 9.02.2014. Disponible en: <http://www.theguardian.com/business/2014/feb/09/activists-britain-gas-grab-algeria-human-rights/print> Fecha de la consulta: 3.06.2014.

²⁴ MENESES, Rosa, “La seguridad en el sector energético de Argelia, en el punto de mira”, www.elmundo.es, 21.01.2013. Disponible en: <http://www.elmundo.es/accesible/elmundo/2013/01/20/internacional/1358712432.html>

argelino– han presionado al Gobierno de Argel para hacer mayores concesiones a sus empresas y para que se reemplace la seguridad argelina por firmas privadas elegidas por las petroleras, algo que podría comprometer su control. El Gobierno de Buteflika emprendió asimismo una purga²⁵ en el liderazgo militar y en la DRS, cesando a oficiales de alto rango como responsables de los fallos de seguridad en In Amenas.

Occidente, especialmente la Unión Europea, ve en Argelia un socio indispensable para garantizar la seguridad y la estabilidad en el Sahel²⁶, aunque hasta ahora su implicación política y militar en la resolución del conflicto de Mali estaría por debajo de las expectativas de la comunidad internacional. Estas expectativas se basan en que Argelia es una potencia militar regional, con un ejército que conoce bien cómo luchar contra el terrorismo pues se enfrentó a él en los 90 –aunque lo que pocos recuerdan es que lo hizo con métodos bastante dudosos²⁷–. El ejército argelino es uno de los más poderosos de África, con 300.000 soldados y un presupuesto que en 2014 es de 9.286 millones de euros²⁸. Es importante destacar que en la última década, el gasto militar se ha incrementado sustancialmente, triplicándose en términos absolutos desde el año 2000²⁹. Y eso, pese a que en esos años se aplacó el conflicto interno con los islamistas armados. Pero este incremento en el gasto militar coincide con la preocupación internacional por Al Qaeda, tras los atentados del 11-S y el inicio de la colaboración en materia de contraterrorismo con EEUU y los países de la UE. Por tanto, el Ejército argelino ha podido mejorar su capacidad y armamento en el contexto de la lucha global contra el terror y la inestabilidad en el Sahel.

CONCLUSIÓN

A falta de una alternativa política a Buteflika y cuando el entorno regional vive un periodo de incertidumbre, la estabilidad del país mediterráneo cobra gran importancia para sus socios políticos y comerciales en Occidente, que pueden estar tentados a reforzar su papel, con el argumento de que es la única figura capaz de garantizar el statu quo. Este es el análisis que realizó un grupo de expertos en un documento publicado por el Parlamento Europeo: “El Ejército es un importante actor político en Argelia y, mientras sus operaciones en el yacimiento de gas de In Amenas fueron fuertemente criticadas en el exterior, internamente han sido vistas como un éxito y el incidente ha elevado la reputación del Ejército, lo que

²⁵ PRINCE, Rob, “Tiguentourine (In Amenas), Algiers and Washington – A year later”, Algeria-Watch, 24-26.01.2014. Disponible en: http://www.algeria-watch.org/en/articles/2014/prince_tiguentourine.htm Fecha de la consulta: 13.04.2014.

²⁶ LAGATTA, Martina et. al., “Algeria’s underused potencial in security cooperation in the Sahel region”, Policy Briefing, Directorate-General for External Policies of the European Union, junio de 2013, p. 5. Disponible en: [http://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/briefing_note/join/2013/491510/EXPO-AFET_SP\(2013\)491510_EN.pdf](http://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/briefing_note/join/2013/491510/EXPO-AFET_SP(2013)491510_EN.pdf)

²⁷ Para profundizar en los crímenes de las fuerzas de seguridad argelinas (torturas, ejecuciones sumarias, robos y asesinato de civiles) véase: SOUAÏDIA, Habib, *La guerra sucia*, Barcelona, Ediciones B, 2002.

²⁸ CEMBRERO, op. cit.

²⁹ LAGATTA, Op. cit., páginas 7-8.

puede reforzar la posición de los militares vis-à-vis con otras instituciones gubernamentales”³⁰.

Sin embargo, el peligro de fomentar una Argelia que continúe gobernada por un FNL apoyado por el ejército es que el inmovilismo político se perpetúe y sigan sin emprenderse las reformas sociales y democráticas que reclama la sociedad, con el consecuente riesgo de que el estallido social finalmente cristalice. Permitir la consolidación de una oposición cercana a la realidad social y con peso político es clave para que Argelia se conduzca en la era post Buteflika hacia una verdadera transición y un relevo pacífico que tenga en cuenta la voz de la sociedad y deje atrás de una vez por todas un Estado autocrático.

i

*Rosa Meneses**
Periodista EL MUNDO
Oriente Medio y Magreb

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

³⁰ Ibidem, páginas 9-10.